

Dicho esto, en esta primera entrega se sacan a la luz los comportamientos microeconómicos que se observan en una zona que, comenzando por Galicia, recorre en sentido inverso “la línea del Duero”, continuando por La Rioja y Navarra hasta llegar a la zona aragonesa. En todos estos mercados se observan interesantes comportamientos, habiendo algunos paradigmas que se repiten con insistencia. Uno de ellos es el “desarrollo” coyuntural de zonas provocada por la ruptura de mercado y del juego de la oferta y la demanda en una economía de paz. Así, no es casualidad encontrarse con asombrosos proyectos como el de industrializar León en 1938 o los planes de ensanche de poblaciones como La Coruña y Palencia. Todos ellos fruto de unos juegos de oferta-demanda y un funcionamiento microeconómico que lo permitieron. La referida deslocalización provocó también que enclaves industriales tradicionales, como pudiera ser Béjar o más concretamente la pequeña localidad de Pradoluengo, presentasen un desarrollo de su producción y tejido industrial textil que parece llegar al paroxismo si nos hacemos eco de que en Pradoluengo había en 1940 más de 40 talleres textiles.

Ahora bien, la riqueza de matices que aporta esta investigación merece una lectura reposada. Efectivamente, en el mercado riojano tenemos otro ejemplo. En este caso la desaparición de la competencia vitivinícola manchega (en área republicana) permitió que se realizaran las cosechas de vino con unos abultados rendimientos, lo mismo que ocurrió con el grano. De hecho, en toda la zona que analiza esta publicación se encontraron en el verano de 1936 con los almacenes y bodegas a reventar, lo que incidió en un mayor nivel de beneficios, rompiendo la coyuntura regresiva que se vivía en los años treinta.

Esta situación se intervino en esta zona de diversas formas y según lo recomendaba el desarrollo de la contienda, lo que permitió que convivieran juntos dos circuitos, el legal y el ilegal, en los años de guerra. Aspecto que, tras abril de 1939 y hasta 1941 en esta exposición, permite ver el paso de esta situación a la realidad de las ocultaciones y el estraperlo cuando el nuevo Estado saliente de la guerra quiso poner freno a la espiral inflacionista y de libre circulación de productos. Dos ejemplos alejados en distancia permiten constatar este hecho. En la plaza de Vigo en 1941 desapareció la producción de conservas cuando se alteró la libertad

con la que había actuado este sector en los años de guerra. Y en Zaragoza se produjo una situación en la que el estraperlo estuvo en la calle y existió una fuerte suma de dinero circulante. La respuesta de la ocultación fue un hecho y esto lo reflejó la banca en unos insistentes informes en los que se afirmaba que tan sólo una pequeña cantidad del dinero en circulación estaba en las cuentas bancarias, de manera que no resulta extraño que se asistiera a una fuerte presión sobre las bolsas y los bienes raíces, lugares donde se podían colocar los importantes beneficios obtenidos en los años de guerra y en los años posteriores de reajuste que aborda esta exposición.

En definitiva, nos encontramos con un nuevo trabajo de la calidad a la que nos tiene acostumbrados Víctor Arroyo, lo que no deja de ser un anticipo de lo que puede ser la obra completa. Estamos, en efecto, ante un trabajo que no puede pasar desapercibido para los historiadores de la economía del siglo XX, sobre todo porque estos años todavía no han sido lo suficientemente estudiados desde el punto de vista económico. Desde la perspectiva política sabemos muchas cosas sobre la Guerra Civil y posiblemente, al calor del 70 aniversario del estallido de la misma, sepamos aún más, pero en el terreno económico todavía queda mucho por hacer. Por eso este libro es importante, pero no sólo para la historia bancaria, sino también para la historia económica. Sobre todo, cuando toda ella está elaborada a partir de unos fondos documentales, fotográficos, hemerográficos y bibliográficos encadenados y existentes en el Archivo Histórico del BBVA. Esto tiene una importancia aún mayor para la comunidad científica en general y universitaria en particular, ya que nos pone sobre unas pistas documentales que es preciso aprovechar, dada la calidad de fuentes primarias y secundarias que se recogen.

**Bergamín, José, *Obra esencial*. Selección y prólogo de Nigel Dennis. Madrid, Turner, 2005, 461 pp.**

Por Iván López Cabello  
(Universidad de París X-Nanterre)

Esta *Obra esencial* que ofrece Nigel Dennis tras más de veinte años de dedicación al laberinto

de la obra de José Bergamín, pone al alcance de los lectores una valiosa selección de textos que permite adentrarse en el enigma que representa esta destacada figura de la España del siglo XX y que permanece aún «en la inquietante penumbra de la marginación y el olvido». Las múltiples denuncias realizadas ante el desconocimiento general de esta obra de gran valor histórico y actual, no han conseguido cambiar esta lamentable situación, ni siquiera en un contexto supuestamente favorable como es el de la denominada “recuperación de la memoria histórica”. De este modo, es posible todavía afirmar, como hace Nigel Dennis en el prólogo, que «no sería exagerado decir que más de veinte años después de su muerte, sigue constituyendo una especie de “incógnita por despejar”». Buena muestra de ello son los estudios y las publicaciones más recientes que se están llevando a cabo sobre la labor de los intelectuales y sobre las líneas maestras que han marcado el pensamiento de la España contemporánea y que parecen confirmar que «Bergamín languidece todavía en la zona de lo no recibido». En obras como las de Santos Juliá (*Historia de las dos Españas*. Taurus, 2004), último premio nacional de historia, Jordi Gracia (*La resistencia silenciosa*, premio Anagrama 2004) o Pere Ysàs (*Disidencia y subversión*. Crítica, 2004), se cita a Bergamín al tratar cuestiones concretas en las que tuvo especial protagonismo, pero sigue sin esclarecerse la importancia de su labor intelectual. Recordemos, una vez más, que la necesidad de resolver el *enigma* Bergamín ha sido puesta de manifiesto en numerosas ocasiones por autores como José Luis López Aranguren quien, justamente, con motivo de la muerte del escritor, declaró que «no es exagerado afirmar que José Bergamín ha sido durante los años de la República, y aun después de ella, en la España peregrina, en tanto que vivo, activo y comprometido, movilizador y movilizador, el intelectual más importante de España» (*El País*, 4 de septiembre de 1983). Francisco Ayala, entre otros, también denunció en aquel momento «la general desconsideración, aprensiva y despiadada, de que ha sido víctima» (*ABC*, 12 de septiembre de 1983). Incluso autores nada partidarios de una figura tan polémica, compleja, contradictoria y apasionada como la de Bergamín, han destacado su importancia. Tal es el caso de Andrés Trapiello, al señalar que, junto Antonio Machado y Rafael Alberti, fue el intelectual más influyente de aquella Guerra Civil de la que se conmemora el setenta aniversario (*Las armas y las letras: literatura y guerra civil*. (1936-1939). Planeta, 1994).

También es el caso de Carlos Serrano, quien, criticando su comportamiento público, consideraba que era un escritor importante a redescubrir (prólogo al libro de Jean-Michel Mendiboure, *José Bergamín: L'écriture à l'épreuve de Dieu*. Presses Universitaires du Mirail, 2001). El propio Nigel Dennis señaló hace ya tiempo que la importancia que tuvo Bergamín en la vida intelectual española contemporánea no se limita a su obra literaria, pues fue además un gran activista cultural, un incisivo comentarista político y un pensador original que utilizó la palabra tanto como vehículo de autoexpresión como arma de combate, de manera multifacética y con una independencia radical; por eso sigue resultando tan incómoda, indefinible, escurridiza y poco rentable su figura.

Aunque la concepción poética que caracteriza el pensamiento de Bergamín es fundamental para entender una vida y una obra inseparables, ha sido la faceta literaria la menos valorada por la crítica en general, privilegiando su activismo cultural y su disidencia política. Es necesario destacar la importancia que tienen publicaciones como la que comentamos, pues se trata de una obra de gran envergadura caracterizada por el desorden, la dificultad de acceso y la inexistencia de ediciones fiables. Siguen sin existir, además, estudios de conjunto capaces de abordar la interpretación cultural, ideológica y política que exige la obra de Bergamín. Las únicas excepciones son el libro publicado por José Antonio González Casanova como homenaje al centenario del escritor (*Bergamín a vista de pájaro*. Turner, 1995) y la pionera aproximación de conjunto realizada por Gonzalo Penalva Candela (*Tras las huellas de un fantasma. Aproximación a la vida y obra de José Bergamín*. Turner, 1985). Este último autor editó también la primera antología realizada sobre el escritor desde un punto de vista globalizador (*José Bergamín. Antología*. Castalia-Comunidad de Madrid, 2001). Además de aportar una extensa introducción a la vida y a la obra de Bergamín y una selección bibliográfica, dicha antología dio prioridad, en general, a los textos inéditos o poco difundidos, predominando los artículos periodísticos. Nigel Dennis, por su parte, que incluyó recientemente una breve trayectoria vital, literaria y bibliográfica en el prólogo a su edición de *El Pasajero. Peregrino español en América (México, 1943-1944)* (Edición do Castro, 2005), aporta ahora un importante complemento a la antología precedente, evitando repeticiones innecesarias.

sarias y dando prioridad a ese núcleo de temas y de formas de expresión recurrentes en la obra literaria de Bergamín. Es de agradecer, por todo ello, el acercamiento que facilita a una obra literaria compleja y multiforme, cuya coherencia totalizadora es difícil de captar y cuyo profundo impulso lírico se expresa a través de los ensayos (extensamente representados aquí), los escritos taurinos, los aforismos, la prosa lírica, el teatro (dos obras que reflexionan sobre la Guerra Civil) y la propia poesía que pone al alcance de los lectores esta *Obra esencial*.

**Cuenca Toribio, José Manuel, *Cartas a un joven historiador. Estudios historiográficos*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2005, 177 pp.**

Por David Molina Rabadán  
(Universidad de Cádiz)

Nos encontramos con una obra que, partiendo de unos propósitos modestos, toca temas de gran importancia con una sensibilidad y agudeza desacostumbradas en el panorama historiográfico español. Como declara su autor, no se trata de un manual historiográfico que se pierda en análisis sesudos sobre conceptos, epistemología, metodología... y demás bagajes que conforman el arte de Clío. Es un recetario casero y, como suelen ser la mayoría de estos, útil para los iniciados en el ejercicio de la evocación del pasado desde la atalaya del presente. La labor de rescatar los restos de la memoria colectiva (sobre todo en un tiempo donde tanta ilusiones, tomando prestado el título de una esclarecedora y valiosísima obra de Furet, han fracasado) se convierte en una de las misiones más urgentes de los amantes del conocimiento así como el establecer faros que guíen la travesía por el ancho mar de la vida y el saber.

Este libro, por tanto, está dirigido a aquellos que quieran encontrar (o redescubrir, que también hace falta) algunos consejos sobre el oficio que desempeñarán en los talleres de la historia. El archivo, la biblioteca o el infoespacio serán los lugares de trabajo pero nada de ellos se podrá aprovechar si falta la pieza clave de todo este apasionante entramado: el historiador. Una preocupación y enfoque de matiz humanista iluminan constantemente estas casi dos centenares de páginas. El sujeto de la His-

toria y de su investigación es el ser humano, más allá de estructuras y trampas teóricas apriorísticas. Una postura que aunque suele ser defendida retóricamente con asiduidad, en la práctica, en el pulso y sesgo de los párrafos que negro sobre blanco constituyen la auténtica confesión del hecho y del ser de todo investigador, brilla por su ausencia a causa de diversos motivos que veremos expuestos en los textos que conforman esta obra.

Aunque la variedad de ensayos que están presentes (las cartas a un joven historiador son sólo tres), nos podrían hacer pensar que la dispersión afectará a la claridad del conjunto y por tanto a su utilidad, de hecho todos ellos están penetrados por una amplia y sopesada gama de reflexiones que se complementan unas a otras. Esto permite que la atención del lector no se centre sólo en cuestiones puramente formales sino que se adentre en auténticos “casos prácticos” (por ejemplo, el referido a la conmemoración del II Centenario de la Guerra de la Independencia), cuyo estudio reforzará la coherencia y fortaleza de las tesis defendidas por el autor. Por tanto, tenemos las cartas a un joven historiador pero también una relación de la influencia de la historiografía francesa sobre la española de la segunda mitad del siglo XX (centrándose en los estudios de historia moderna y contemporánea), la importancia de Gonzalo Fernández de la Mora como crítico historiográfico, la proyectada celebración del referido II Centenario de la Guerra de la Independencia y de la convivencia (la mayoría de las veces, desgraciadamente incestuosa) entre el mercado editorial y mediático y la historia contemporánea, un fenómeno de cada vez mayor auge y actualidad.

El núcleo central de las inquietudes del autor es la objetividad. En suma, la recuperación del compromiso del historiador con la Verdad. Esto no supone enfrentarlo con la alianza que establece con la sociedad que lo alberga y a la que tanto debe. Es reencontrar su auténtico sitio como guardián del pasado y no como expoliador que vende sus tesoros a quien lance la apuesta más alta.

No sólo razonamientos morales se aducen a lo largo de la obra sino también al hecho de que en la liza se juega el futuro de la disciplina. Si la mayor de las potencialidades de la historiografía es la capacidad de recreación, de evocación de tiempos y mundos enteramente distintos al nuestro (a pesar de las críticas a la noción misma, si no al fenómeno, de progreso), la sensibilidad, empatía, com-